

El Amor de Dios

Oración: *Pedir para recibir la gracia de comprender mejor y experimentar la profundidad del amor de Dios hacia nosotros.*

Introducción:

Jesús nos habla de su relación estrecha con Dios, el Padre. Él sentía intensamente el amor de Dios hacia Él y nos invita a descubrir el amor personal que Dios nos tiene. Dios nos muestra su Amor mediante sus OBRAS. Reflexione cómo Dios le ha mostrado el amor que le tiene.

Piense en un momento en el que usted se sintió ser amado más que nunca antes. ¿Quién tomó parte de esa experiencia? ¿Qué ocurrió? Trate de imaginarse ese momento y pensar en cómo usted se sintió. ¿Cómo se siente ser amado por alguien? Use sus sentidos y su imaginación para ver la mirada de esa persona, para escuchar la voz de esa persona, para sentirse de la manera que usted se siente en la presencia de esa persona. ¿Cómo usted ve, escucha y siente el amor de Dios hacia usted?

¿Cómo se siente ser amado por Dios? San Ignacio dice que el amor se expresa más por los hechos que por las palabras. ¿Cómo usted le deja ver a Dios lo mucho que aprecia Su amor? ¿De qué manera Dios le muestra que Él aprecia el amor que usted le tiene? ¿Se acuerda usted de un momento en el que usted se sintió compartiendo el amor de Dios con alguien? ¿De qué manera y con quién está usted siendo llamado a compartir el amor de Dios? ¿Cómo sus amigos reflejan el amor de Dios hacia usted? ¿Deja usted que el amor de Dios llene su corazón?

Se ha dicho que aceptar hasta sus últimas consecuencias el amor de Dios exige mucha valentía ya que podría causar cambios radicales en su vida. ¿Cuáles son los cambios que el amor de Dios podría exigirle que usted haga en su vida? ¿Qué temores usted podría tener del posible impacto del amor de Dios en su vida? Lea los pasajes de la Escritura y pídale a Dios que le ayude a experimentar Su amor y a abrirle su corazón para escuchar Sus palabras.



La oración no es un ardid a usarse a veces ni es un refugio al cual recurrir de vez en cuando. Al contrario, es como el hogar para su ser más profundo. Todas las criaturas tienen su hogar: el pájaro tiene su nido, el zorro tiene su trinchera, la abeja tiene su panal. un alma sin oración es un alma sin hogar. El alma, cansada y agobiada, después de recorrer por un mundo lleno de falsedades, ridículo y sin rumbo busca un momento en el que pueda encontrar sentido a su vida, un momento en el que pueda deshacerse de las falsas pretensiones y camuflaje, en el cual pueda simplificar las complejidades de la vida, un momento en el que pueda

Juan 15:9-17 - "Como el Padre me amó, así también los he amado Yo: permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como Yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa. Éste es mi mandamiento: que se amen unos a otros como Yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos, y son ustedes mis amigos si cumplen lo que les mando. Ya no les llamo servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre. Ustedes no me eligieron a mí; he sido Yo quien los eligió a ustedes y los preparé para que vayan y *den fruto*, y ese fruto permanezca. Así es como el Padre les concederá todo lo que pidan en mi Nombre. Ámense los unos a los otros: esto es lo que les mando".

Romanos 5:1-11 – Por la fe, pues, hemos sido reordenados, y estamos en paz con Dios por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Por Él hemos tenido acceso a un estado de gracia e incluso hacemos alarde de esperar la misma Gloria de Dios. Al mismo tiempo nos sentimos seguros incluso en las tribulaciones, sabiendo que la prueba ejercita la paciencia, que la paciencia nos hace madurar y que la madurez aviva la esperanza, la cual no quedará frustrada, pues ya se nos ha dado el Espíritu Santo, y por Él el amor de Dios se va derramando en nuestros corazones. Fíjense cómo Cristo murió por los pecadores, cuando llegó el momento, en un tiempo en que no servíamos para nada. Difícilmente aceptaríamos morir por una persona buena; tratándose de una persona muy buena, tal vez alguien se atrevería a sacrificar su vida. Pero Dios dejó constancia del amor que nos tiene: Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Con mucha más razón ahora nos salvará del castigo si, por su sangre, hemos sido hechos justos y santos. Cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Él por la muerte de su Hijo; con mucha más razón ahora su vida será nuestra plenitud. No sólo eso: nos sentiremos seguros de Dios gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, por medio del cual hemos obtenido la reconciliación.

1 Juan 4:7-19 – Queridos míos, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, pues Dios es amor. Miren cómo se manifestó el amor de Dios entre nosotros: Dios envió a su Hijo único a este mundo para que tengamos vida por medio de Él. En esto está el amor: no es que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos mutuamente. A Dios no lo ha visto nadie jamás; pero si nos amamos unos a otros, Dios está entre nosotros y su amor da todos sus frutos entre nosotros. Y ¿cómo sabemos que permanecemos en Dios y Él en nosotros? Porque nos ha comunicado su Espíritu. Pero también hemos visto nosotros y declaramos que el Padre envió a su Hijo como Salvador del mundo. Quien reconozca que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Por nuestra parte, hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en Él. Dios es amor: el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. Cuando el amor alcanza en nosotros su perfección, miramos con confianza al día del juicio, porque ya somos en este mundo como es Él. En el amor no hay temor. El amor perfecto echa echa fuera el temor, pues hay temor donde hay castigo. Quien teme no conoce el amor perfecto. Amemos, pues, ya que Él nos amó primero.

En éstas o palabras semejantes... Después de leer el pasaje de Romanos 5:1-11, la parte que más me llamó la atención fue el verso que habla de cómo nos regocijamos en nuestro sufrimientos. El leer esto me hace pensar que cuando yo sufro, recibo más del amor de Dios. Cuando me lastimo, Dios me muestra el amor que me tiene a través de mis amigos y familiares. Ellos me apoyan en los momentos difíciles y me cuidan cuando me enfermo o estoy lastimado. Un ejemplo de esto ocurrió el verano pasado. Estaba sentado en el borde de la parte de atrás de una camioneta, de frente a la carretera. De momento la camioneta hizo un viraje brusco y me caí en el pavimento y rodé hacia el césped. Lo primero que recuerdo del amor de Dios es que me levantaron, me cargaron hacia la camioneta y me llevaron al lugar más cercano donde podrían curarme; en este caso, era la casa del rancho. La segunda cosa que recuerdo del amor de Dios es que uno de mis amigos estaba cerca de mí consolándome y aguantándome de la mano. El tercer ejemplo del amor de Dios es mi hermana. Ella jugó un papel muy importante en mi recuperación; ella me cambió los vendajes de las heridas que yo no podía alcanzar, como en la espalda; y también ella me ayudó al traerme cosas que yo necesitaba. Este acontecimiento, aunque sufrí mucho, me enseñó el amor eterno de Dios hacia mí - ya sea levantándome cuando yo me había caído, consolándome y aguantándome de la mano cuando yo tenía mucho dolor o ayudándome cuando yo no podía hacer algo por mi cuenta. Me sentí como el ser más querido en todo el planeta . . . un sentimiento maravilloso.

¡Oh, Señor! Tú nos has amado primero.
Hablamos de tu amor desde
un punto de vista histórico, como si Tú nos hubieses
amado primero una sola vez en nuestras vidas, en
vez de hablar de que nos has amado incesantemente.
Tú nos has amado primero en muchas ocasiones,
y todos los días
y a lo largo de toda nuestra vida.
Al levantarnos en la mañana y dirigir nuestras
miradas hacia Ti- Tú estás ahí primero-
Tú me has amado primero;
si me despierto al amanecer y en el mismo instante
levanto mi mirada hacia Ti mediante la oración, Tú ya
estás presente ahí antes
de que yo te llame,
Tú me has amado primero.
Cuando me aparto de las distracciones cotidianas y
vuelvo mi pensamiento hacia ti, Tú estás ahí primero
y así lo estás siempre.
Sin embargo, hablamos siempre de manera ingrata,
como si Tú nos hubieses amado primero una sola
vez.

--Soren Kierkegaard

Practicando lo que se predica ... Para responder a la experiencia personal del amor de Dios hacia usted, puede decidirse a compartir ese amor haciendo algo que le muestre a la gente que le rodea que usted los ama y los aprecia. Si desea hacer algo con valentía, debería tratar de hacer algo especial por alguien a quien a usted se le haga difícil amar y apreciar.